

---

Miércoles 08 de Junio de 2022 | Matutina para Adultos | Convertir los fracasos en victorias

## Descripción



**Convertir los fracasos en victorias**

## ¿Por la fe salió de Egipto sin tenerle miedo a la ira del rey, pues se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible? (Hebreos 11:27, NVI).

¿Por la fe salió Moisés de Egipto? Si leemos el capítulo dos del libro de Éxodo, la historia pareciera ser otra. Ahí leemos que Moisés huyó de la presencia del faraón luego de dar muerte a un capataz egipcio. ¿Por qué, entonces, dice el autor de Hebreos que "por la fe [Moisés] salió de Egipto"?

El libro Patriarcas y profetas nos da una buena pista para entender esta aparente discrepancia. Ahí se dice que el informe de lo ocurrido entre Moisés y el egipcio llegó al faraón muy exagerado, dando a entender que su propósito era "acaudillar a su pueblo contra los egipcios [y] derrocar el gobierno y ocupar el trono". Con razón "el monarca decidió en seguida que Moisés debía morir" (p. 253).

¿Cuáles eran las opciones de Moisés? La verdad, solo una: huir. En tales circunstancias, permanecer en Egipto no habría sido un acto de fe, sino de presunción. Más aún, el hecho de que Dios no le indicara otra cosa y de que, más bien, "dirigió su marcha" a Madián, sugiere que aun de estas circunstancias adversas Dios sacaría algún provecho. ¿En qué sentido? Al dar muerte al egipcio, Moisés habría mostrado que no estaba listo para la obra que Dios le había asignado. La primera lección que debía aprender era a no depender de sus propias fuerzas, sino de las promesas divinas.

¿Pero cuántas cosas buenas resultaron de esa huida a tiempo! En el desierto, durante cuarenta años, Moisés desarrolló hábitos de cuidado atento, olvido de sí mismo y tierna solicitud por su rebaño, que lo prepararon para ser el compasivo y paciente pastor de Israel" (ibídem., p. 254).

¿Alguna lección para nosotros? ¡Absolutamente! Una, que el temor no es incompatible con la fe. El salmista David, por ejemplo, escribió: "En el día que temo, yo en ti confío" (Sal. 56:3). Cuando te asalte el temor, ¡busca refugio en los brazos de tu Padre celestial! Ahí encontrarás, además de seguridad, dirección para saber cómo enfrentar tus desafíos.

La otra lección es que Dios puede convertir tus fracasos en victorias. Grande fue la caída de Moisés cuando, con sus fuerzas, quiso "ayudar a Dios" a cumplir sus promesas. Pero mayor fue su victoria cuando, en la escuela del desierto, aprendió a perseverar "como viendo al Invisible".

**Padre celestial, al igual que Moisés, hoy quiero vivir "como si estuviera viendo al Invisible". Ayúdame a convertir mis temores en oportunidades; y mis fracasos, en victorias que glorifiquen tu nombre.**